



En silencio

Todo sucede en un continuo movimiento. En presencia, sin resistencia. Vivirlo, experimentarlo, sentirlo, respirarlo.

En todo este tiempo, al volver de cada uno de los módulos “encarnando la presencia”, he podido experimentar en mi un aumento de confianza no racional. Y es posible que no sea confianza en si misma. Le podría decir, un estar con todo aquello que surge, un estar en la experiencia.

Vivir el proceso personal y al mismo tiempo compartiendo con el de todos, en una continua interdependencia. Sin un empezar, sin un acabar. Sucediendo todo al mismo tiempo y cada acción en su momento.

Acompañándonos en el surgir y en la disolución de todos estos fenómenos a los que llamamos vida. Como una danza en ese continuo movimiento, adaptándonos y representando en cada instante nuestra propia historia.

Patrones aprendidos desde una eternidad. Conductas adquiridas en nuestro proceso de adaptación y supervivencia. Formas marcadas por la familia, una sociedad, un tiempo. Creando conductas y necesidades.

Y El Ser, que busca por ser escuchado.

Procesos que son representados en un organismo vivo, en un cuerpo que siente, y que está siempre en estado presente. Cada respiración, cada latido de corazón está sucediendo en este preciso instante. Todo ello, vinculado directamente a nuestro proceso de vida.

Sombras que se hacen presentes, dándonos la posibilidad de hacernos amigos de ellas, y ver que solo querían ser escuchadas.! Ver el dolor creado por las resistencia a aquello que es inevitable. Y sólo Ser.

Cambios que se suceden con resistencia o sin ella .

He podido experimentar como en todo ello, se encuentra la sabiduría que surge de la vida.!

Al mismo tiempo experimento como formo mis propias barreras protegiéndome de lo desconocido, de mi mismo.

Puedo sentir lo vulnerables que son esas barreras. Y aún así la fuerza que les doy.

Y experimento, al ser escuchado, como tomo responsabilidad de mi sentir, y me desnudo.

Y por un instante puedo verme.

Aunque luego vuelva a la cueva, mi Ser se ha sentido a si mismo. Y ello es sanador.

Veo la fuerza que hay en acoger aquello que surge del campo. Participando de la expresión y del cambio.

En consulta, con todos aquellos con los que he trabajado, son ellos los que me han ayudado a confiar a ver la expresión de la sabiduría que va más allá de la comprensión. Lo más sorprendente en este trabajo, para mi, es observar como en el dejarse ir en el oleaje energético del otro, este se transporta en un movimiento en unión con el uno. Sin diferencias, desde un lugar donde la comprensión no viene del conocimiento, sino de un lugar donde el espacio/tiempo se diluye. En ese momento no hay mente, ni el uno ni el otro. Sólo la unión de aquello que es esencial para unos y para otros. Y se convierte en un aprendizaje para todos los que participamos.

Suelto toda intención de encontrar un resultado. Estando en el continuo, nada especial sucede y el cambio acontece.

En resumen; estar en el proceso como parte del todo y poco a poco vivirlo, sentirlo y respirarlo.

Gracias a todos